



# GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:  
JOSE F. ARQUER

DIRECCION ARTISTICA:  
NAPOLEONNE ANNOVAZZI

SABADO, 9 FEBRERO DE 1952

## EL OCASO DE LOS DIOS

Tercera y última jornada de «El anillo del Nibelungo»,  
en 1 prólogo, 3 actos y 6 cuadros, letra y música de  
Ricardo WAGNER.

*Esta Opera se estrenó en Bayreuth el 17 de agosto de  
1876 y en el Liceo el 16 de noviembre de 1901, por lo  
qu en esta temporada se cumple el cincuentenario de su  
estreno en este Gran Teatro; habiendo sido su 37 y úl-  
tima representación la del 18 de febrero de 1950.*

### REPARTO

|                      |                      |
|----------------------|----------------------|
| Siegfried ... ..     | Gunther TREPTOW      |
| Günther ... ..       | Hermann ROHRBACH     |
| Hagen ... ..         | Ludwig WEBER         |
| Alberich ... ..      | Wilhelm FELDEN       |
| Brunhilde ... ..     | Gertrude GROB-PRANDL |
| Gutrune ... ..       | Marea WOLKOWSKI      |
| Waltraute ... ..     | Margaret WETH-FALKE  |
| Primera Norna ... .. | Margaret WETH-FALKE  |
| Segunda Norna ... .. | Elfriede WILD        |
| Tercera Norna ... .. | Marea WOLKOWSKI      |
| Woglinde ... ..      | Pilar TELLO          |
| Wellgunde ... ..     | Elfriede ILD         |
| Flosshilde ... ..    | Margaret WETH-FALKE  |

Coro general

Maestro Director:  
RUDOLF KEMPE

Director de escena:  
Ernst-August SCHNEIDER

Maestro de coro:  
José ANGLADA

Decorados de Salvador Alarma y Mestres Cabanes

## TERCERA Y ULTIMA JORNADA EL OCASO DE LOS DIOS

### ARGUMENTO

Lugar de la acción: A orillas del Rhin, junto a la roca de  
las Walkirias y en el Palacio de los «Gibichungos».  
Epoca de la misma: De leyenda.

PRÓLOGO. — En la roca de las Walkirias, las tres Nornas,  
hijas de Erda, la diosa de la Tierra, tejen el hilo del destino,



el de la sabiduría eterna. Más ellas no logran preveer nada nuevo desde que Wotan ha dejado que Siegfried le rompiera la lanza hecha con una rama del fresno del mundo, y ha hecho amontonar alrededor del Walhalla la leña de las ramas de fresno, en la que Loge, el dios del fuego, tendrá que prender la llama cuando los cuervos de Wotan traigan la noticia de que la acción salvadora de Siegfried se haya realizado, o sea, cuando el oro del Rhin haya vuelto a poder de las hijas del mismo. Así, pues, Wotan espera con los dioses el fin. Pero ante la maldición del oro que pesa sobre el mundo, acaba también el poder profético de las Nornas. El hilo que están tejiendo se enreda y se rompe, con lo que la terrible catástrofe se acerca. Las Nornas se reúnen bajo la tierra con la madre. Al levantarse el día aparecen Brunhilde y Siegfried. El héroe quiere acometer nuevas hazañas, y para poder emprenderlas tiene que dejar a Brunhilda. Como prenda de su fidelidad y de su amor, él le deja el anillo de oro procedente del tesoro que custodiaba el dragón, y Brunhilda le da, en cambio, sus armas y a «Grane», su corcel de Walkiria que en tiempos pasados la llevaba por los aires. Siegfried parte y Brunhilda lo sigue con la mirada, escuchando los últimos sonidos de su cuerno que el héroe toca alegremente al marchar e iniciar su viaje por el Rhin.

#### ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º — *En la sala del palacio de los Gibichungos, a orillas del Rhin*, en donde reina Gunther se halla éste acompañado de Gutrune, su bella hermana, y su hermanastro Hagen. Ya que la maldición de Alberich parece no haber afectado en nada al héroe sin miedo, a Siegfried, el Nibelungo ha incitado a la venganza de su hijo, el temperamento envejecido, torvo y amargado Hagen; y éste, hipócrita y malicioso, verdadero dueño de Gunther y su corte, sólo concibe un fin: ¡la posesión del anillo! Como está enterado de la unión amorosa entre Brunhilda y Siegfried, como prevé que Siegfried llegará en sus viajes hasta la corte de Gunther, despierta en éste el deseo de poseer a Brunhilda, que mora en las alturas rodeada por una muralla de llamas. Sin embargo, sólo Siegfried puede llegar hasta Brunhilde, atravesando la barrera de fuego. Pero él lo conseguirá para Gunther, si recibe en cambio a Gutrune como esposa. Y dado el caso — Hagen bien lo sabe —, que Siegfried esté ligado a otra mujer, un filtro amoroso que Gutrune guarda en secreto, hará que olvide a esa mujer y encenderá en él el amor hacia la hermana encantadora de Gunther. Tal es el plan de Hagen. Y cuando Siegfried, reconocido ya por el sonido de su trompa de caza que se escucha desde el Rhin, llega al castillo de Gunther, el rey y su hermanastro le dan la bienvenida. Hagen se entera por Siegfried al relatar éste sus hazañas, de que el joven héroe había extraído del tesoro de los Nibelungos, el yelmo mágico; y que el anillo había sido entregado a una mujer sublime. Y cuando Hagen explica a Siegfried el poder misterioso que le confiere el yelmo, Gutrune ofrece al huésped, como ofrenda de hospitalidad, la bebida mágica del olvido. La pócima actúa inmediatamente; Siegfried, olvidando a Brunhilda, se enamora de Gutrune y pide a Gunther que se la conceda por esposa. Se ofrece por su parte, tal cual lo había previsto Hagen, para ganar el favor de Brunhilda para Gunther. ¡Se transformará Siegfried en la persona de Gunther mediante el yelmo mágico! y se presentará a Brunhilda bajo el aspecto de Gunther. Un juramento sellará el pacto, Siegfried y Gunther se hace una incisión en el brazo y vierten unas gotas de sangre en el cuerno con vino que les presenta Hagen, bebiéndolo después entre los dos el contenido y partiendo Hagen el cuerno, una vez vacío. Hagen se queda solo, contando con recuperar la parte del tesoro, mientras observa complacido como se aleja el héroe.

CUADRO 2.º — *Otra vez en la roca de las Walkirias*, Brunhilda recuerda al amado lejano, abstraída con la contemplación del anillo, su prenda de amor. De pronto se le acerca Waltraute, su hermana, que escapó del Walhalla para suplicar a Brunhilda devolver al Rhin el Anillo forjado con el oro robado a Alberich. Pero Brunhilda se niega; no abandonará la prenda de amor que le dejó Siegfried.

Desolada y triste, Waltraute se separa de su hermana. Pronto también Brunhilda llega a sentir la maldición del anillo. El fuego que rodea la montaña se hace más luminoso; se oye

el cuerno de Siegfried, y Brunhilda ya quiere arrojarle jubilosamente en sus brazos; pero en este momento ve que tiene ante sí a un héroe desconocido. Es Siegfried, sí, pero con la figura de Gunther, que le confirió el yelmo mágico. Y obrando como Gunther, y sin reconocer a Brunhilda — tan poderosa es la bebida mágica de Gutrune — el «Gibichungo» le arranca el anillo y la obliga a aceptar su proposición siguiéndolo como esposa. Fiel a su hermandad de sangre pactada con Gunther y al amor jurado a Gutrune, Siegfried no se acerca a la mujer que obtuvo para el rey... «Nothung» la espada los separará. Más, a pesar de todo, la venganza de los Nibelungos triunfa.

#### ACTO SEGUNDO

*Ante el palacio de los Gibichungos, a orillas del Rhin*, y en la oscuridad de la noche están Hagen y Alberich. Este incita a su hijo Hagen a no abandonar la obra de venganza empezada. El fin de los dioses está ya próximo, y no deben causarles temor los que se creen inmortales. Ahora sólo se trata de perder a Siegfried para obtener el anillo; así Alberich y Hagen serán dueños de la herencia del mundo. Hagen promete a su padre, realizar la venganza.

Alberich desaparece como una sombra y se levanta el día sobre el Rhin. Siegfried, transportado por la magia del yelmo, aparece y Gutrune lo recibe con satisfacción al saber como obtuvo el favor de Brunhilda para Gunther. Siegfried y Gutrune entran en el palacio, mientras que Hagen, con su trompa, reúne a los vasallos y guerreros explicándoles luego que han de festejar las dobles bodas de Gunther y Siegfried.

Bajo las aclamaciones jubilosas del pueblo, Gunther conduce a su novia, cuya mirada queda prendida con estupor en Siegfried, al que Gunther presenta como prometido de su hermana. Pero cuando percibe en el dedo de Siegfried el anillo que creía robado por Gunther, reconoce el engaño y reprocha a Siegfried haber traicionado a Gunther, ya que antes había gozado él de su amor. Siegfried, que sólo puede acordarse de los acontecimientos de la última noche pasada replica, con la conciencia tranquila que había sido fiel a Gutrune y que «Nothung», la espada, lo había separado de esta mujer. Más, Brunhilda le recuerda las noches anteriores en que «Nothung» descansaba en su vaina mientras Siegfried la amaba. Ya Hagen puede triunfar. Siegfried no hace caso de las amenazas de Brunhilda, y entra en el palacio acompañado por Gutrune y por el pueblo.

Brunhilda no logra explicarse el milagro que aquí reina, más sabe que sólo la muerte de Siegfried podrá compensar la deshonra que le ocasionó. Hagen se acerca a la pobre abandonada y se ofrece él mismo para realizar la venganza. Si no logra matar al héroe invencible en lucha abierta, sabe ahora por Brunhilda que Siegfried es vulnerable en la espalda. También Gunther, el rye débil, es ganado por el plan de Hagen. Los tres se conjuran para que perezca Siegfried, quien se acerca con Gutrune seguidos de un brillante cortejo nupcial, al que, por consejo de Hagen, Gunther y Brunhilda se unen hipócritamente.

#### ACTO TERCERO

CUADRO 1.º — *En un bosque abrupto, a orillas del Rhin*, Woglinde, Wellgunde y Flosshilde, salen de las profundidades del Rhin, las que desde el robo de oro quedaron en la oscuridad. Y Siegfried, que se pierde durante la caza por estos lugares del río, ve a las ninfas en el agua clara. Le ruegan la devolución del anillo del Nibelungo, que ven en su dedo; se burlan del héroe que les niega lo que solicitan, y desaparecen, Siegfried está dispuesto a devolverles el anillo. Pero cuando las ondinas regresan y le advierten la maldición amenazadora que pesa sobre él, y le anuncian que debe morir hoy mismo si no entrega la sortija, Siegfried, altivo y sin temor, vuelve a colocarse el anillo que ya se había sacado de su dedo; y las hijas del Rhin se alejan y se hunden en el agua con profecías sombrías. Los cazadores llegan al son de los alegres acentos de sus cuernos, y todos se apretan a descansar en el fresco valle. Siegfried bebe con ellos a la salud de Gunther, y, a petición de Hagen, el héroe relata sucesos de su juventud. Habla de Mime, de la espada que él solo se forjara, del dragón matado por él, y cuya sangre le hizo comprender el lenguaje de los pájaros del bosque. Por medio de



una bebida en la que Hagen mezcla el jugo de una hierba que aclara la memoria, borrada en Siegfried por el filtro mágico de Guttrune, aquel se acuerda, de pronto, de Brunhilda. Ante la mayor sorpresa de los cazadores y de Gunther, el héroe, con creciente entusiasmo, cuenta como el pájaro del bosque lo llevó hacia Brunhilda, a través de las llamas que rodeaban a la roca, como halló a la mujer encantadora y la despertó con un beso, y cómo se entregó luego, radiante de felicidad, entre sus brazos... Gunther se levanta indignado, en tanto que los cuervos de Wotan se elevan por encima de los arbustos. Cuando Siegfried sigue a los pájaros con la mirada y se coloca de espaldas a Hagen, éste lo atraviesa con una lanza, clavándosela en la única parte vulnerable de aquélla. El héroe herido, levanta su escudo con ambas manos para abatir al asesino cobarde; pero ya le abandonan las fuerzas y cae moribundo al suelo. Los ojos de Siegfried se abren de nuevo para contemplar una visión de Brunhilda, y las últimas palabras del héroe, son para ella, la mujer sublime. Los nobles vasallos de Gunther alzan el cadáver del héroe y tendido sobre su escudo, lo conducen en triste y fúnebre cortejo hacia el castillo de los «Gibichungos».

CUADRO 2.º — *Otra vez en el castillo de las Gibichungos y en una de sus salas*, Guttrune ha sido despertada por sueños tenebrosos. Luego, ve a una mujer — Brunhilda — dirigirse hacia el Rhin. De pronto se escucha el grito de Hagen a través de la noche; llegan presurosos los criados y el cortejo fúnebre entra. Cruelmente, Hagen anuncia a Guttrune la muerte de su esposo. Con un grito desesperado la infeliz se desploma sobre el cadáver de Siegfried. Hagen reconoce abiertamente ser el autor de su muerte, exige el anillo como botín y, cuando Gunther se lo quiere negar, lo mata a él también. Más, cuando se acerca al cadáver de Siegfried para apoderarse, por fin, del anillo, la mano del héroe muerto se levanta de pronto amenazadora y Hagen se retira horrorizado. Se acerca Brunhilda, tranquila y solemne. El fin de Siegfried la ha convertido en la Walkiria de antes. De nuevo posee la clarividencia, la sabiduría perdidas por su amor terrenal, y también las hijas del Rhin le dieron sabios consejos. Ahora ve claro, lo sabe todo: Siegfried nunca fué un traidor, sólo la bebida mágica le hizo olvidar. Demasiado tarde, Guttrune llega a saber la verdad, que Brunhilda era la mujer a la que Siegfried olvidó por medio del filtro. Con una maldición contra Hagen, cae muerta al lado del cadáver de su hermano Gunther, y Brunhilda hace preparar una hoguera a orillas del Rhin. Junto con su corcel quiere ser consumida por las llamas al lado de Siegfried. Su misión, olvidada antaño en brazos de Siegfried, será cumplida ahora. Purificado por la fuerza del fuego, el anillo de oro, causante de tantas desgracias, será reintegrado a las ninfas del Rhin. Brunhilda saca el anillo fatídico del dedo de Siegfried, enciende la hoguera y se precipita entre las llamas que se levantan y alcanzan pronto también la sala y todo el castillo. En tanto que el palacio se derrumba, las aguas del Rhin se desbordan, inundándolo todo. Las hijas del Rhin se apoderan triunfantes del anillo y ahogan a Hagen, que se arrojaba a la corriente tratando otra vez de obtener el anillo. Así, como última víctima de la maldición de Alberich, Hagen, el propio hijo del Nibelungo, es llevado por las ondinias hacia las profundidades del río. En el horizonte se divisa una llama: es que arde el Walhalla, el castillo de Wotan. Perecen los dioses y los héroes allí congregados. El misterio del amor, el amor moribundo y purificado de Brunhilda, ha vencido la maldición del oro. Dios y el mundo han sido salvados por el sacrificio del amor victorioso.

